

lloró un hondo adiós sobre sus pies
pesados lejanos de su cuerpo.

En este banco descanso mi asombro
de verme solo. Acaricio un perro
que me suma un alerta canino
mientras rompe de un ladrido
un silencio de ruidos lejanos.

(c. 1963)

HOY TARDE

Hoy me subo al recuerdo del amor
en la tarde que se puso fría
y abrió las puertas del trabajo
para las infinitas sombrillas
que paran suavemente con su curva
casi toda el agua de este cielo ennegrecido.

Aquí hace ausencia la nostalgia
y oigo las ruedas aplastar el agua
en una suave línea larga y sonora
por esa calle de allá afuera
que no acaba en esta tarde.

Recuerdo a través de la nostalgia
el amor que se quedó en caricia
el amor de cierra la puerta
de que te quiero, dicho
entre dos sombras de silencio.

(Hace un frío sin compañeros que a esta hora
el reloj les ordenó dejarme solo.)

Pienso en el amor que robo debajo del cansancio
de los dos para nosotros,
para mirar el reloj
y calcular el sueño
que nos queda para reparar toditas esas células
de esta vida de luz irreparable
que se nos va colgando
en ese abismo puntiagudo del misterio.
En el amor semilla del suave rencor
de no me des la espalda
y dime algo que me asombre.

Tengo que salir. Hace un frío que comienza.
Afuera llueve durante un poema amorfo que se forma.
Sé que pensarás en no te quedes.
Camino sin embargo y pienso
que quisiera llevarme
para más tarde aunque llueva
un mundo de ternuras
amasadas en el alma.

(c. 1990)

LA NIÑA DE VIEQUES

A Milivy Adams

Pienso con sombra
en tus riñones metamorfoseados
por el uranio enardecido
que abrasa los senos de la tierra,
en la tortuga que te mira
con ojos de agua soleada
en su maternal orilla,